

CARLOS

No. Yo no te dejaré. Quiero saber toda mi desgracia... Ah! Ah! Tu le amas, no es eso? Y le amas al extremo que no puedes soportar el aplazamiento de una cita?... La confesión de tu inconstancia y la de tu debilidad, he aquí que se manifiestan en tus gemidos... Tu te rindes en este sillón escondiendo entre tus pequeñas manos que se humedecen, Valentina!... Valentina!... Y el reflejo de tu alma en la mía es una cosa atroz que desgarrar mi cuerpo. Por qué no lo ignoro? Desde hace dos meses asisto á la crecencia de esta pasión que destruye la paz de mi vida y me quita el coraje necesario para el trabajo. Tu no puedes defenderte contra el enemigo de nuestro gozo. Y empiezas á aborrecerme, me aborreces con sinceridad, Valentina!... Pero habla!... Digas algo. Niega, á lo menos! Estás aquí, silenciosa é inerte. Creeré que confirmas voluntariamente mis temores. Está todo concluido?... Tendré que cederle al otro ó volverme el carcelero odioso de tu persona y tu pensamiento. Tendré que entregarte ó ser el abominable torturador de tus sueños, de tus aspiraciones... Responde... Responde!...

VALENTINA

Qué quieres que responda?... Dispénsame, te suplico que me perdones; no soy dueña de mi misma. Una fuerza extraña se ha apoderado de mí. Mi sangre está encadenada... Y no eres tu quien encadenas mi sangre. Y no eres tu quien agarrotas mi corazón!...

CARLOS

Basta! Basta!

VALENTINA

No es culpa mía; ya que mi voluntad no existe más; ella se ha disuelto entre yo no sé qué aire sutil emanado de él... Todo lo que puedo añadir á nuestras querellas de estos últimos tiempos, todo lo que puedo concluir de nuestras discusiones cotidianas, crueles y dolorosas, es esto: yo moriré si me alejo de ese hombre del cual no soy aún suya pero que lo seré cuando él quiera, desde el primer signo de su mano... Oh! tu crees que yo me apruebo? Muy al contrario, yo me detesto y me maldigo. Yo me hago cargo de toda mi ingratitud hacia tí que me elegistes, tu, joven, rico y laborioso. No dejó de reconocer ni la nobleza de tu

carácter, ni el valor de tu energía, ni la sinceridad de tu amor. Pero todo esto se desvanece, ya que yo no soy más que una presa conquistada, que una cosa. Una cosa! Una cosa pronto á aniquilarse, sino puede fortificarse con el poder de la nueva pasión... Los médicos te han declarado mi mal y su gravedad. No temo la muerte. Házme conducir en casa el cirujano. Yo consiento en la operación, por peligrosa que la pronostiquen. La muerte me asusta menos que el miedo de renunciar al amante que me espera... He aquí todo...

CARLOS

Sí, he aquí todo. Cuando hay sinceridad en tí.... Desde hace dos meses, adivino tus luchas interiores, y la resistencia de tu coraje contra el asalto de tus instintos. Ahora tu te declaras vencida, presentando el cuello al cuchillo de la misericordia.... Yo no tengo el derecho de matarte... no, yo no tengo el derecho de matarte, ni siquiera... Ni siquiera de suprimir el que tu pienses ser, en el avenir, la sola felicidad de su vida. A ningún hombre reconoceré el derecho de cercenar voluntariamente la felicidad de una criatura que le ha dado cuatro años de gozos deliciosos. Yo creo también que tu perecerías si yo te impedía la pasión con el que tu has elegido por dueño. Y yo no quiero ser culpable de haber asesinado tu alma, si tu alma fuese lo único que amenazara un peligro. No quiero atribuirme el poder de condenarte á los pesares de haber rechazado la magnífica realidad de un sueño posible. Si tu crees que ninguna felicidad sobrepuja á la de vivir este amor nuevo, yo no aboliré tu esperanza. No quiero monopolizar toda tu juventud.... Voy á escribir que acepto el empleo á las Nuevas Hebridas. Me pondré en camino el sábado.... No volverás á verme jamás... Quedarás libre. Pero tu me deberás la felicidad... Y yo estoy seguro que no olvidarás nunca al que te abre la puerta de los placeres esperados... Más tarde, nos divorciaremos....

VALENTINA

De veras, Carlos, de veras?

CARLOS

Sí. *(Se abrazan sollozando.)*